JOÃO CABRAL DE MELO NETO, TRADUCTOR DE CALDERÓN DE LA BARCA

PHILIPPE HUMBLÉ

Universidade Federal de Santa Catarina

El objeto de este trabajo es una comparación del original de *Los Misterios de la Misa*, un auto sacramental de Calderón de la Barca, con su traducción por João Cabral de Melo Neto.

Mi objetivo es resaltar los cambios sufridos por el original, con la intención de descubrir las intenciones del traductor. Veremos que João Cabral ‘brasileñizó’ el texto original valiéndose de cierto número de procedimientos.

Los Misterios de la Misa, que consta de unos 1200 versos, es un auto sacramental. Es de los más conocidos y se representa todavía con frecuencia. Su argumento es sencillo: básicamente se reduce a una explicación de lo que se dice y hace durante la misa. Los principales personajes son la *Ignorancia*, que no entiende lo que está ocurriendo y que pide explicaciones a la *Sabiduría*. Esta última se sirve de varios personajes secundarios para llevar a cabo su propósito. Son éstos: Adán, Moisés, San Juan Bautista y San Lucas, y también el Judaísmo y la Gentilidad.

¿Qué hace João Cabral con el texto de Calderón? Respeta la trama general su intención que fue de explicar al público la procedencia de la

misa. Respeto también la forma métrica y el tipo de versificación. El texto de João Cabral es muy legible y posee un valor poético incontestable.

Es cierto que faltan en la traducción unos sesenta versos pero el traductor inventó otros. Los cambios fundamentales no están allí. Residen más bien en el lenguaje, en el registro que, esos sí, difiere mucho del usado por Calderón.

Como se podía esperar de un autor del *Siglo de Oro* y, por antonomasia, de Calderón, la lengua de los *Misterios de la Misa* es una lengua culta – a pesar de que se trate de una obra didáctica – y, si tomamos en cuenta la cultura religiosa media del siglo XX, no hay ninguna duda de que para un espectador de hoy la pieza requiere conocimientos particulares. Los lugares comunes de entonces son la erudición de hoy.

Y no sólo eso. La manera como es tratada la cosa divina se encaja, naturalmente, en la mentalidad europea del siglo XVII.

Los cambios que introduce João Cabral alcanzan precisamente esos dos rasgos particulares: el lenguaje y la manera como se encara lo religioso. En la traducción se usará un lenguaje coloquial y se acercará lo divino.

Algunos ejemplos. El uso del *lenguaje coloquial* se demuestra, por ejemplo, en el uso sistemático de la abreviación *pra* en vez de *para*. Se refleja también en el vocabulario y en los giros.

Aunque hasta este día
quién seas, claro se arguye
pues te encuentra la fe mía

se traduce simplemente por :

Até um momento não te conhecia

“Ya no lo ignoro”, con una doble negación poco popular, se vuelve: “Esta parte já aprendi”; “gentes” da “povos” y “tesalonicenses”: “gente de Tesalônica”. Hay otros muchos ejemplos de este tipo de transformación.

Muy sutiles y más interesantes son los ejemplos de *concretización de lo abstracto*. A la mente popular no le gustan las abstracciones. En la pieza de Calderón, en la que el autor quiere mantener una distancia de respeto entre el mundo terrenal y el divino, esas abstracciones abundan.

Un procedimiento de abstracción es el uso casi exclusivo de sustantivos donde se quiere indicar una calificación. Un ejemplo: en la primera intervención de la *Ignorancia*, ésta insta una relación entre su presencia en la escena – necesariamente física – y sus cualidades conceptuales. Dice ella: “bien villano el traje muestra / mi rustiquez”. João Cabral populariza este lenguaje traduciendo los sustantivos por adjetivos:

Meu traje muito bem mostra
como sou rude e grosseira.

Los personajes de Calderón son gases que el autor solidifica sólo en las partes necesarias para que el auto siga siendo la imitación de una acción. Otro ejemplo:

(...) mi mano
quite a tus ojos la venda.

En este momento, la sabiduría parece consistir de sólo una mano que inmediatamente después de su acción de quitar la venda, de su coincidencia con la vida humana, vuelve a la nada de los conceptos.

La alegoría quiere imitar con los movimientos del cuerpo los gestos del razonamiento. A esta situación antinatural João Cabral le quiso encontrar remedio y, a veces, les parecerá a algunos que la solución crea un problema. Así “soberana presencia” se traduce por “aparência de princesa”.

Otros procedimientos tienden a lo mismo: los sustantivos que bajo la mano de João Cabral se vuelven regularmente adjetivos, a veces se vuelven verbos: “la confusión de los tiempos” da “que se confundam os tempos”, “venida” da “chegar”.

Un último procedimiento, tal vez uno de los más importantes, es la pluralización de lo etéreamente singular. “La pena” se vuelve “as penas” y “un sudor”, “sudores”. El concepto toma cuerpo. Lo que es divinamente inmensurable vuelve a ser humanamente computable.

El segundo rasgo que me pareció pertinente es lo que llamé el *acercamiento de lo divino*. Lo divino se acerca en la traducción mucho más a lo humano. ¿Cómo João Cabral consigue eso? Una de las maneras es suprimir las mayúsculas en palabras como Piedad, Justicia, Gloria, Cáliz, etc... La mayúscula, efectivamente, destaca la palabra de su contorno, le advierte al lector que no es de su competencia de todos los días, de que tiene que tomar cuidado. Con el uso de la minúscula, el traductor une el mundo divino con el terrenal. Se arguirá que el espectador tendrá que disponer de un oído de gran sensibilidad para percibir la pronunciación o no de una mayúscula. El hecho, sin embargo, no deja de informarnos sobre las intenciones del autor.

Algunos otros ejemplos de cómo João Cabral humaniza lo divino: “divina belleza” se traduce por “radiante beleza”, todavía distante pero mucho más a nuestro humano alcance.

Otro, un tanto cómico, habla de San Pablo. El texto original lo menciona estudiando “a orillas del mar”. João Cabral lo sitúa “nas praias da Galiléia”. Otro ejemplo igualmente interesante: “aquosa bella sombra” se traduce por “daquela dama tão bela”.

Todavía con relación a esa humanización de lo divino, podemos mencionar la concepción religiosa diferente que rezuma del texto de João Cabral. Esta es mucho menos rígida, mucho menos vengadora, más Boffiana digamos, y más sujeta a escepticismo.

Calderón habla de la “luz del Evangelio”, João Cabral de “as palavras do Evangelho”. En otra ocasión esta misma luz se convierte en simples “livros”.

Asimismo y muy significativamente, la algo tétrica “justicia sangrienta” de Calderón, se vuelve en boca de João Cabral una simple “justiça”. Las “culpas” tan definitivas del autor español se vuelven, en la boca de João Cabral, muy redimibles “pecados”.

Un último ejemplo, muy bonito: a un momento dado unos músicos dicen que la virtud de Dios es:

de la vida salud
y alegría de tu cara.

lo que se traduce por:

alegría de tua vida
e de tua alma saúde.

Como se puede constatar, en el Brasil del siglo XX, ya se tiene derecho a disfrutar de la vida, aun perjudicándose la salud.

¿Qué pensar, finalmente, de esta traducción? Muy fiel al original no quedó. La traducción se sitúa a medio camino entre el original y la “literatura de cordel”. Sin embargo, el traductor no deja de seguir fielmente lo que nosotros podemos pensar de qué fueron las intenciones de Calderón: hacer una obra de teatro destinada a representarse para un público popular con fines didácticos. Si el texto de Calderón tendría hoy difícilmente algún encanto para hispanohablantes sin formación adecuada, mucho menos lo tendría para un público brasileño, si se tradujera literalmente. Si una obra de teatro no vive sin que se represente, una traducción literal condenaría la pieza a una mudez eterna. Lo que fue preservado es lo esencial: el mensaje, la forma alegórica y, lo más importante, el público.

En la introducción llamé los procedimientos de João Cabral una *brasileñización*. Cito a Sérgio Buarque de Holanda que parece apoyar mi aserción.

“Nada mais significativo dessa aversão do ritualismo social, que exige por vezes, uma personalidade fortemente homogênea e equilibrada em todas as suas partes, do que a dificuldade em que se sentem, geralmente os brasileiros, de uma reverência prolongada ante um superior. Nosso temperamento admite fórmulas de reverência, e até de bom grado, mas quase somente enquanto não suprimam de todo a possibilidade de convívio mais familiar. A manifestação normal de respeito em outros povos tem aqui sua réplica, em regra geral, no desejo de estabelecer intimidade” (*Raízes do Brasil*, pp. 138-139).

“Nosso velho catolicismo, tão característico, que permite tratar os santos com uma intimidade quase desrespeitosa e que deve parecer estranho às almas verdadeiramente religiosas, provém ainda dos mesmos motivos. A popularidade, entre nós, de uma Santa Teresa de Lisieux – Santa Teresinha – resulta muito do caráter intimista que pode adquirir seu culto, culto amável e quase fraterno que se acomoda mal à cerimônias e suprime as distâncias” (*Raízes do Brasil*, p.141).

Me gustaría terminar añadiendo que tres años después de haber publicado la traducción de *Los Misterios de la Misa*, João Cabral publicó *Morte e Vida Severina*, que se parece bastante a *Os Mistérios da Missa*.

(Ponencia presentada en el Segundo Congresso de Professores de Espanhol do Estado de São Paulo, 23-26.9.87. Universidade São Paulo.)